



¡Hablemos!



Ministerio Católico con Prisioneros

PNCEA Prison Ministries • 3031 Fourth St., NE • Washington, DC 20017

Vive tu fe pascual

¿Crees en Dios? ¿Crees que Jesús resucitó de entre los muertos y reina con el Padre en el cielo? ¿Crees que Jesús te ama y quiere ser parte de tu vida, sin que importen tu pasado y tu presente? Estas preguntas, y muchas más, se refieren a la fe. ¡Nuestra fe y la tuya!

Cada día es una nueva oportunidad para vivir la fe. Durante las semanas del tiempo pascual, que nos llenan de inspiración, oiremos en la liturgia en los Hechos de los Apóstoles la historia del crecimiento en la fe y cómo esta se difundió en la Iglesia joven. Y oiremos, en

las lecturas del Evangelio según San Juan, lo que significa nuestra fe. Si puedes, sigue estas lecturas cuando las escuches en la misa o las leas en la Biblia.

Nuestra fe nunca está completa. La fe es más que lo que tenemos en la mente... más que aquello que creemos. *Es algo que tratamos de vivir día tras día.* Todos los días se pone a prueba nuestra fe, en las alegrías y los sufrimientos. En los buenos momentos, cuando todo va bien y nuestra vida no tiene muchos desafíos, la fe puede parecer segura y hasta fácil. Pero es en los momentos difíciles,

en los momentos de sufrimiento, cuando vemos nuestra fe tal cual es.

Nuestra fe madura cuando caminamos con Dios en los sufrimientos de cada día. En los malos momentos, si mantenemos la esperanza en Dios y no nos apartamos de Él al seguir nuestro propio camino, veremos cómo crece nuestra fe. Y creceremos en las virtudes.



Ron Reaves ©

La fe es un camino.

Vivimos la fe en nuestro camino por la vida. Benedicto XVI ha escrito

que: “La fe es siempre un camino. Nuestra jornada por la vida es siempre un caminar y por ese motivo, nuestra fe está sometida a presiones y amenazas”. ¡Hasta el Papa sabe que vivir la fe es un desafío!

En los momentos difíciles, tal vez titubees en cómo vivir la fe. Pero acude a Jesús, ábrete a la gracia abundante de Dios, recupérate... y sigue adelante. En medio de los desafíos de la vida, no te rindas. En los buenos momentos y en los malos, encontramos a Dios en nuestro camino. Y mientras caminamos fielmente con él, nuestra fe se profundiza y crece.

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

En la Pascua la Iglesia proclama con alegría que “Cristo ha resucitado”. Y la Iglesia agrega que “El gozo de la resurrección renueva toda la Tierra”. Estas palabras están llenas de esperanza porque proclaman que la gracia de la Pascua, es en verdad un milagro y ¡puede cambiar nuestra vida! Dios lo promete. El reto es dejar que Dios entre a nuestra vida y la renueve.

Vivamos cada día esperando que la gracia y el amor de Dios llenen de gozo nuestra vida. Que la vida que Dios emana los colme de vida y los transforme. La promesa de Dios es real. Es preciso que dejemos que se realice. Que el tiempo de la Pascua los llene de muchas bendiciones.

Padre Frank DeSiano, CSP
Presidente de PNCEA

Seguir a Cristo

P. Frank DeSiano, CSP

Con frecuencia las personas dicen que se han “salvado” gracias a una experiencia que han tenido, pero sabemos que no se trata solo de tener una experiencia. Más bien, se trata de convertirnos en discípulos. Aquí hay un relato, tomado del Evangelio según San Mateo (9,9-13), de un hombre que se hizo discípulo:

Jesús se fue de allí y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: “Sígueme”. Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: “¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?”. Jesús lo oyó y les dijo: “Los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan el significado de estas palabras: ‘Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios’. Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Mateo es un “cobrador de impuestos”. En el antiguo Israel eso significaba que se veía a Mateo como un traidor de su pueblo, porque cobraba impuestos para el enemigo. También sin duda se le veía como un tramposo, porque cobraba demasiado y se quedaba con la diferencia. No sabemos qué fue lo que impulsó a Mateo a levantarse y seguir a Jesús. En realidad no sabemos qué es lo que hace cambiar a las personas salvo, por supuesto, el poder de Dios.

Pero vemos lo que sucede a continuación: Mateo y sus colegas están sentados a la mesa con Jesús: aprenden de él, comen con él. En otras palabras, se hacen discípulos, formarán parte del grupo que llamará a Jesús su “Maestro” y que seguirá recibiendo sus enseñanzas.

(continúa en la pág. 2)

Abril de 2010

1-3 Triduo Pascual

- 1 Misa de la Cena del Señor (Jueves Santo)
- 2 La Pasión del Señor (Viernes Santo)
- 3 Vigilia Pascual (Sábado Santo)
- 4 Domingo de Pascua
- 11 Segundo Domingo de Pascua
- 18 Tercer Domingo de Pascua
- 25 Cuarto Domingo de Pascua
- 29 Sta. Catalina de Siena, doctora

Mayo de 2010

- 1 San José, obrero
- 2 Quinta semana de Pascua
- 3 San Felipe y Santiago, apóstoles
- 9 6º Domingo de Pascua
- 10 San Damián de Molokai, misionero
- 13 Ascensión del Señor (en algunos sitios se celebra el 16 de mayo)
- 14 San Matías, apóstol
- 16 7º Domingo de Pascua o Ascensión del Señor (si no se celebra el 13 de mayo)
- 23 Pentecostés
- 26 San Felipe Neri, sacerdote
- 30 Santísima Trinidad
- 31 Visitación de María

Junio de 2010

- 1 San Justino, mártir
- 3 San Carlos Luanga y compañeros, mártires
- 5 San Bonifacio obispo, mártir
- 6 El Cuerpo y la Sangre de Cristo
- 11 Sagrado Corazón de Jesús
- 12 Inmaculado Corazón de María
- 13 11º Domingo del Tiempo Ordinario
- 20 12º Domingo del Tiempo Ordinario
- 21 San Luis Gonzaga
- 24 Natividad de Juan Bautista
- 27 13º Domingo del Tiempo Ordinario
- 28 San Irineo, obispo
- 29 San Pedro y San Pablo, apóstoles



¡Hablemos!®

Presidente de PNCEA: **P. Frank DeSiano, CSP**

Editor: **Sr. Anthony Bosnick**

Traductora y correctora: **Marina A. Herrera, Ph.D.**

Editora de gráficas: **Sra. Joann Sullivan**

Arte: **Sr. Ron Reaves**

Visítenos en **www.pncea.org**

© Asociación Paulista Nacional para la Evangelización Católica

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Dios Habla Hoy*. © 1979. Se usa con permiso.

Cambio de dirección: Por favor ayúdenos a mantener nuestras listas al día. Envíenos cualquier cambio en el nombre o dirección a: PNCEA Prison Ministries; 3031 Fourth Street, NE; Washington, DC 20017; o a: pncea@pncea.org.

Gracias por su ayuda.

PMLTH1002

Seguir a Cristo

(viene de la pág. 1)

Cuatro aspectos de ser discípulo. Estas son las semillas de los cuatro aspectos de ser un discípulo: 1) la Palabra; 2) adoración y oración; 3) comunidad y 4) servicio. Investiguemos más a fondo lo que significan.

La Palabra. Los discípulos son aprendices. Escuchan a su Maestro. Aprenden la Palabra de Dios. De la misma manera que Mateo se sienta con Jesús a la mesa para escucharlo —y vaya lección que le enseña Jesús sobre la misericordia de Dios—, así también todos los discípulos deben estar dispuestos a sentarse junto a Jesús y aprender lo que les enseña.

Esto lo hacemos primero, escuchamos los Evangelios y otras lecturas de la Sagrada Escritura. También podemos hacerlo por medio de la lectura personal. Lo importante es colocarnos en la historia, en la Palabra. ¿Somos como Mateo, o como los amigos de Mateo (todavía indecisos) o como los líderes que no comprenden de qué se trata?

Escuchar la Palabra es hablar con Jesús y hacer de Jesús el centro de mi vida. También significa estar dispuesto a seguir a Jesús con mis actos y estar dispuesto a aprender más de sus enseñanzas. De manera que la Palabra de Dios lleva a: • *Conversión* a Jesús (hacerlo el centro) y • *Relación* (hacer de Jesús la clave de todas mis relaciones)

Adoración y oración. Fíjense lo que pasa cuando Mateo sigue a Jesús. Él y Jesús se sientan a la mesa junto con otros. Comparte la vida con Jesús y muestra esta relación ya que se queda con Jesús, reza y come con él. Desde el principio, Jesús compartió su persona con los discípulos en una comida. Y, desde el principio, los discípulos de Jesús

han continuado esta comida de Jesús. La llamamos la misa o la Eucaristía (que significa acción de gracias).



Ron Reaves ©

Muchos dicen que siguen a Jesús, pero nunca expresan ese seguimiento uniéndose a otros en la misa que es la manera de seguir comiendo con Jesús y recibiendo sus enseñanzas. De la misma manera, muchos dicen que rezan, pero en realidad nunca le dan a Jesús un tiempo de oración personal. En consecuencia, no llegan a conocer al Padre de Jesús, ni al Espíritu Santo. Soy discípulo cuando:

• Saco tiempo para la *oración personal todos los días* • Saco tiempo para *participar en la misa por lo menos una vez a la semana.*

Comunidad. Después de seguir a Jesús, Mateo no se queda en un rincón. Acompaña a Jesús, y a los demás que escuchan a Jesús. Seguir a Jesús, por lo tanto, quiere decir seguirlo con otros, en comunidad. Y no es siempre la comunidad de los perfectos, de las personas que nunca pecan. Más bien, es la comunidad de los otros que se esfuerzan por seguir al Señor.

Con frecuencia hemos hecho de la religión un asunto privado, algo en nuestra mente o en nuestras emociones. No era así para Jesús, ni para sus primeros seguidores. Si decías que amabas a Jesús, entonces tenías que mostrarlo por la forma en que tratabas a tus hermanos y hermanas. ¿Acaso no nos hemos encontrado a menudo con personas que decían que se habían 'salvado' pero a quienes en realidad los demás no les importaban?

Por eso, si sigo a Jesús, lo que hago es: • *Compartir mi viaje espiritual* con nuestros hermanos y hermanas, • *Demostrar mi amor a Jesús por medio del amor a los demás.*

(continúa en la pág. 4)

Santo Prisionero

Beato John Davy (m. 1537) ☩ John Davy fue un devoto monje y diácono de la Orden de los Cartujos, en Londres, quien pasó su vida en oración y contemplación. Cuando el rey Enrique VIII rompió con Roma y se autoproclamó cabeza de la Iglesia en Inglaterra, exigió que todos lo aceptaran como cabeza espiritual. Muchos se rehusaron, incluyendo los cartujos. Para erradicar esta oposición, fueron arrestados y enviados a la prisión de Newgate. John se mantuvo fiel a su conciencia y a la Iglesia, y no cedió. Fue encadenado a una pared, hasta que murió de hambre el 8 de junio de 1537. Fue declarado beato en 1886.

Fiesta: 6 de junio

Crece en la oración. 4ª. parte

La comunidad eclesial

por el diácono Dennis Dolan

Cuchy: OK. Así que la vida espiritual es esta vida que vivimos diariamente, ¿verdad?

Yo: Correcto.

Cuchy: Y esta vida la vivimos en el Espíritu de Jesús, ¿cierto?

Yo: Sí, claro.

Cuchy: Y la manera en que llevamos esta vida al estilo de Jesús es actuando con un amor que incluye a todo el mundo.

Yo: Correcto, otra vez.

Cuchy: Y la manera de actuar con amor hacia todos es lo que a veces se llama “servicio”, porque tiene que ver con acciones, no emociones.

Yo: Correcto.

Cuchy: ¿Oh? ¿Añadimos otro nivel a este calentamiento? Veo que no vamos a entrar en oración o meditación todavía, ¿verdad?

Yo: ¿Calentamiento? Todo eso es “verdadera” espiritualidad. La oración y la meditación son parte importante, pero no dejan de ser parte.

Cuchy: OK. Entiendo. No es solo oración y meditación. Es un paquete completo.

Yo: Lo que nos lleva al siguiente ingrediente de nuestra receta para la espiritualidad cristiano-católica: la comunidad, la Iglesia.

Cuchy: OK, colocando las cuentas aparte, otra vez.

Yo: Comunidad es lo que permite que no estemos simplemente en un recorrido personal.

Cuchy: Como tienes que tratar con otras personas, no puedes permanecer aislado, ¿entiendes?

Yo: Cierto, y todos, cuando nos aislamos internamente quedamos separados de la realidad.

Cuchy: En otras palabras, estamos en una tierra porque la realidad es allí donde la verdad se encuentra con nuestros juegos de cabecitas.

Yo: ¡Muy bien, Cuchy! Es por eso que el punto de partida de Jesús fue una comunidad, la Iglesia. Jesús no escribió una sola palabra de la Biblia. Le dejó eso a sus seguidores. Jesús tenía algo más esencial que hacer: crear una comunidad. Porque, “la fe se contagia, no se enseña” puedes aprender acerca de la fe en un libro o por ti mismo, pero necesitas estar junto a otros para vivirla y mantenerla.

Cuchy: Así como no puedes aprender a bailar o a practicar karate solo con leer un libro.

Yo: Correcto. También, llegamos a parecer-nos a las personas que frecuentamos.

Cuchy: Como decía mi mamá: “Los pájaros de una misma pluma se juntan”.

Yo: Y eso obra para bien o para mal. Así es como estamos hechos. Así es como los bebés aprenden a hablar. Así es como funciona la publicidad. Ni nos damos cuenta de que nos ocurre.

Cuchy: Yo no sé nada de eso. Yo hago mi propio razonamiento.

Yo: No todo el tiempo y ni yo lo hago. Los anunciantes invierten millones de dólares en un anuncio de 30 segundos para ser pasado durante la transmisión del Súper Tazón. Frecuentemente, esos anuncios son entretenidos y ofrecen poca o ninguna razón para comprar el producto anunciado. Simplemente muestran el producto y millones de nosotros lo compramos. Por eso, el próximo año vuelven con el mismo anuncio. Funciona. El chiste es que decimos “¡Este es mi ideal!” Madison Avenue sabe la verdad. Tal vez debiéramos parar de engañarnos a nosotros mismos.

Siempre lo hemos sabido. Si te juntas con gente tóxica, eventualmente te volverás tóxico. Si te juntas con gente positiva, eventualmente adoptarás esa actitud.

Cuchy: si te juntas con gente cuya fe ha fallado...

Yo: Solo puedes ser cristiano si conoces a un cristiano. La fe se contagia, no se enseña.

Cuchy: Pero podría beneficiarme de la comunidad eclesial, leer mi Biblia y hacerlo yo mismo sin unirme a la comunidad.

Yo: ¿Ser un parásito? Claro que podrías. No te pareces como a Jesús, pienso.

Cuchy: ¿Un parásito?

Yo: Sí. Alguien que es “beneficiario” no uno que da, como Jesús. Usar la Iglesia para obtener lo que necesitas sin contribuir a la obra de transmitirlo a la persona siguiente, que es como lo recibimos.

Cuchy: Incluso la Biblia la recibimos de la Iglesia. Sin comunidad no tendrías la Biblia.

Yo: Sin la comunidad, para esta época ya Jesús habría sido olvidado completamente.

Cuchy: Así que, la comunidad nos mantiene conectados a la realidad, nos enseña a vivir como Jesús.

Yo: Y nos comunica el poder para vivir esa vida mediante los Sacramentos...

Cuchy: ¡El Espíritu Santo!

Yo: Sí...Y AHORA, ¡saca esas cuentas!

Cuchy: ¡Woot! ¡Woot!

El diácono Dennis Dolan es capellán en el Centro Correccional York, en Niantic, Connecticut y es miembro del Equipo de Servicio de la Misión Diaconal de la Diócesis de Norwich.

Intenciones del Papa Benedicto XVI para Abril, Mayo, Junio

Abril

General. *El Fundamentalismo y el Extremismo:* Para que toda tendencia hacia el fundamentalismo y el extremismo sea contrarrestada por el constante respeto, la tolerancia y el diálogo entre todos los creyentes.

Misionera. *Los cristianos perseguidos:* Para que los cristianos perseguidos por causa del Evangelio, sostenidos por el Espíritu Santo, perseveren en el fiel testimonio del amor de Dios por toda la humanidad.

Mayo

General. *El tráfico humano:* Para que se ponga fin al vergonzoso e inicuo comercio de seres humanos, que tristemente involucra a millones de mujeres y niños.

Misionera. *Los sacerdotes, religiosas y laicos comprometidos:* Para que los ministros ordenados, las religiosas, religiosos y los laicos comprometidos en el apostolado, sepan infundir entusiasmo misionero a las comunidades confiadas a su cuidado.

Junio

General. *El respeto de la vida humana:* Para que todas las instituciones nacionales y transnacionales se comprometan a garantizar el respeto de la vida humana, desde la concepción hasta su fin natural.

Misionera. *Las Iglesias en Asia:* Para que las Iglesias en Asia, que constituyen “una pequeña grey” entre poblaciones no cristianas, sepan comunicar el Evangelio y testimoniar con gozo su adhesión a Cristo.

El Papa Benedicto XVI nos invita a unirnos a él en oración por estas intenciones.

Lectio Divina, Cuarta Parte

Que tu corazón se eleve a Dios en oración

Esta es la cuarta parte de una serie de seis partes sobre el método de oración conocido como *lectio divina*. Primero, les damos un resumen rápido para quienes se han perdido las partes anteriores.

Lectio divina consiste en la práctica de leer la Sagrada Escritura, meditarla y rezar con ella. (Estas dos palabras en latín significan “palabra divina” o “lectura divina”.) Mediante la práctica de leer la Escritura en oración, encontramos a Dios y escuchamos su Palabra para nuestra vida. Desarrollamos un sentido del cuidado amoroso de Dios para nosotros y cómo quiere guiarnos en nuestro caminar hacia Él. Esto es “porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4,12).

En la *lectio divina* encontramos cuatro pasos o movimientos. En primer lugar, escuchamos o leemos un texto bíblico. Segundo, meditamos o reflexionamos acerca del texto. Tercero, rezamos con el texto para ver qué significado más profundo revela Dios. Cuarto, nos abrimos a Dios para contemplar profundamente lo que Dios nos dice. En este artículo, nos referiremos a rezar con el texto.

Oración del corazón, no de palabras. Hemos meditado acerca de la Sagrada Escritura en nuestro corazón, tomando lo que Dios nos dice a través de su divina Palabra allí. Hemos esperado a Dios, hemos esperado que nos hable. Hemos dejado entrar a Dios en nuestro corazón, y hemos dejado atrás lo que nos aleja de Dios: nuestro enojo y prejuicios, nuestro rencor e impurezas, las cosas de la carne (ver *Gálatas 5,19-21*).

Respondemos a Dios con la oración. Muchos de nosotros no somos buenos en la oración. Nuestra oración por lo general incluye muchas palabras que le decimos a Dios, aunque nuestro corazón puede estar alejado de él. Entonces ahora en nuestra oración, tal vez creamos que debemos recitar nuestras oraciones favoritas. Pero así *no* es esta oración. En cambio, este momento de oración incluye las palabras y frases de la Sagrada Escritura sobre la que hemos estado meditando. Esta oración tal vez nos traiga a la mente palabras de agradecimiento o amor o alabanza a Dios. Para muchos, esta no es una oración fácil. Por consiguiente, tal vez estemos tentados a querer usar oraciones formales o devocionarios.

Oración de los salmos. Una respuesta aquí es recurrir a los Salmos. Si has estado rezando con una de las lecturas de la misa diaria o la dominical, tal vez desees usar el Salmo Responsorial de la misa para favorecer tu oración porque cada misa incluye un Responsorio apropiado de los Salmos a las lecturas de la misa.

Otra cosa que puedes hacer es utilizar algunos versos de los Salmos para facilitar tu oración. Esto constituye una buena práctica porque cuando oramos con los Salmos, le estamos diciendo a Dios palabras que Él nos dio. Jesús hizo esto en su oración. En la cruz, sus palabras “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (*Mateo 27,46*) son del Salmo 22,1. La gran oración de María conocida como el *Magnificat* (*Lucas 1,46-55*) proviene casi toda de los Salmos.

Por supuesto, nuestra oración aquí no fluirá tan fácilmente de los Salmos como la oración de María, pero los Salmos pueden inspirar este momento de oración. En muchas Biblias, cada Salmo tiene un título que te puede ayudar a decidir qué rezar. Por ejemplo, si estás alegre y quieres alabar a Dios, prueba con el Salmo 1, 4, 148, 149, 150 y muchos más. Si tu corazón está afligido por el pecado, tal vez quieras rezar el Salmo 51 o el 57. Si sientes temor, los Salmos 23, 29 o 54 pueden ser útiles.

Practicar la Lectio Divina. Si quieres hacer que la *lectio divina* sea parte de tus prácticas espirituales, reserva un tiempo y lugar para ella al menos una vez a la semana. Si es necesario, pídele a alguno de tus amigos que te ayude a encontrar un momento y lugar libre de distracciones. Es probable que encuentres que vale la pena el esfuerzo ya que el fruto de la *lectio divina* es enorme y gratificante. Verás que te ayuda a crecer en tu compromiso con Cristo y que se profundiza tu vida espiritual.

Preguntas para la oración y el diálogo

1. ¿Has probado practicar la *lectio divina*? ¿Qué desafíos y bendiciones has encontrado gracias a ella?
2. ¿Tienes algún Salmo favorito que crees que te ayudará en tu oración?
3. ¿Has experimentado que la Sagrada Escritura “tiene vida y poder, que es más cortante que cualquier espada de dos filos, y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón” (*Hebreos 4,12*)?

~ Anthony Bosnick

Seguir a Cristo

(viene de la pág. 2)

Servicio. Jesús sorprende a todos diciendo que no vino por los sanos (los que creen que todo va bien). Vino por los que están doloridos, por lo que saben que necesitan ayuda. Así les enseñó a sus seguidores cómo era él: un servidor de los demás, especialmente de los más necesitados.

La salvación no se trata solo de mí, de cómo me siento, de si estoy motivado. La salvación es ser parte del Reino de Dios y servir a los demás de la misma forma que lo hizo Jesús. Aunque no hagamos milagros como Jesús, sabemos cuándo las personas están doloridas, y cómo ayudarlas. Conocemos personas que están solas, que luchan, que son hostigadas, que necesitan ayuda. Siempre podemos ofrecerles nuestra ayuda, nuestra presencia y nuestras oraciones.

Podemos pensar en el Reino de Dios como una ondulación en el agua. Jesús hizo el primer salpicón, pero necesita que sus seguidores continuemos salpicando. Después de todo, Jesús nos mira de la misma manera que miró a Mateo. Ve nuestras vidas desordenadas. Pero de todas formas, nos mira y dice: “¡Sígueme!”. Le devolvemos la mirada. ¿Qué le contestaremos?

El P. Frank DeSiano es Presidente de PNCEA Prison Ministries.

Relatos sobre conversión y compromiso

Aún estamos buscando historias sobre conversión y compromiso de personas que están en prisión para una edición del verano y en un folleto que queremos publicar este año. Incluye una nota de tu capellán en la que diga que tienes buena reputación en la prisión. Con el fin de proteger tu privacidad, no escribas tu nombre ni prisión, pero sí danos el Estado. No podemos pagar tus entregas. La recompensa es saber que tu relato puede ayudar o animar a otras personas. Tal vez no podamos utilizar todos los relatos que nos manden.

Envía tu relato a *Let's Talk!*; PNCEA; 3031 Fourth Street, NE; Washington, DC 20017.

Recen por nuestros benefactores

¡Hablemos! y la versión en inglés *Let's Talk!* son financiados por donativos. El Ministerio de PNCEA en las Prisiones envía copias gratis a los capellanes de prisiones para que las distribuyan a los prisioneros. Su generosa donación financia este ministerio. Envíe su donativo a la dirección que está en la página 2 de este boletín.